

este acto solemne en el salon universitario, con asistencia de todo el claustro y concurrencia de personas distinguidas de la capital. El presbítero doctor Juan Manuel García Tejada, hijo del colegio del Rosario y diputado por el claustro para cumplimentar al obispo, lo hizo por medio de un florido y elocuente discurso, en el que, como acostumbraba en la Gaceta, ensalzó hasta los cielos á Fernando VII, é hizo una reseña de la brillante carrera que en las letras, en la iglesia y en la política habia hecho el ilustre prelado, mereciendo, tanto por su ciencia como por su noble y activa adhesión al soberano, los muchos y distinguidos puestos que habia ocupado, y por último, su elevación al episcopado.

La dicha religion dominicana convidó luego al reverendo obispo para que confiriese los grados concedidos por el reverendísimo padre maestro vicario general de la órden; y confirió el de maestro al muy reverendo padre presentado ex-provincial fray Francisco de Paula Ley: el de presentados, á los padres lectores fray Vicente Bastida y fray José María Jiménez y al reverendo padre predicador general fray José Joaquin Araos.

El obispo salió de Santafe para Popayan en el mes de junio, despues de haber conferido las órdenes sagradas á muchos sugetos: de haber confirmado multitud de gente y despues de haber consagrado la iglesia de Santo Domingo el 6 del mismo mes. Fuó al señor Jiménez á quien cupo la dicha de conferir las órdenes del sacerdocio al varon justo é inmaculado; al que habia de poner Dios por espejo y norma del clero granadino y por atalaya sobre los muros de Israel, al humilde y sabio doctor don Francisco Margallo y Duquesne, de quien hemos tenido ocasion de hablar ántes, y de quien nos ocuparemos despues con la detencion que se merece el primer eclesiástico de la iglesia granadina.

El 9 de marzo recibió el cabildo metropolitano un oficio de don Juan Sámano dando aviso de haber tomado posesion del vireinato en aquella misma fecha, y con el oficio incluyó la real cédula de su nombramiento, á la cual prestó su obediencia el capitulo metropolitano en sesion del 31 del mismo mes, acordando igualmente ocurrir al rey para que proveyese sobre el medio de llenar los vacios que habian quedado en el coro con la deportacion de varios canónigos dignidades, hallándose en tal estado el servicio de la catedral que no habia quien digese la misa conventual.

Fué elevado al puesto de virey don Juan Sámano á virtud de informe dado por Morillo al rey. El general pacificador lo habia hallado muy á propósito para llevar adelante el sistema terrorista con que tan equivocadamente habia creído mantener los dominios del rey de España en América. Y en efecto, Sámano siguió fusilando gente en Santafe y demas lugares, aunque sin conseguir otra cosa que aumentar el odio contra los españoles y con esto, la reaccion que por todas partes tomaba cuerpo.

Aquí nos ocurre una reflexion en contra de la política de Fernando VII respecto de los americanos, y es que, á virtud de informes de Morillo nos hiciera virey á Sámano, cuando habia recibido quejas é informes del virey Montalvo y de la real audiencia contra aquel jefe tirano y cruel, que tenia el pais en un estado deplorable, y que habia despreciado no solo la autoridad del virey y audiencia, sino hasta las reales órdenes enviadas para atajar los juzgamientos ilegales y arbitrarios.

En las Llanos de Casanare se aumentaban las fuerzas de los patriotas, y se organizaron perfectamente dos mil hombres de infanteria y caballeria, bajo el mando del general de brigada Francisco de Paula Santan-

der, á quien Bolívar habia mandado con auxilios extranjeros desde Guayana á su vuelta á Venezuela.

Antes de ir Santander á Casanare se hallaban las fuerzas patriotas en muy mal estado por causa de la rivalidad suscitada entre los dos jefes de ellas. El uno era Juan Golca, valiente llanero, jefe de los apureños, nombrado por Páez; y el otro era el llanero de Casanare, no ménos valiente, Juan Nepomuceno Moreno, que hacia de gobernador de la provincia. Santander con su habilidad y talento logró poner en buena armonia á las gentes, y como enviado por el general Bolívar, que era el hombre que reunia todas las voluntades, fué reconocido por jefe militar y político de la provincia, que se declaró provisionalmente agregada á Venezuela.

Santander expidió una proclama fechada en la Laguna, á 17 de marzo de 1819, en que daba cuenta del feliz resultado de su comision y del buen estado en que se hallaba el ejército del Llano. Esta proclama vino manuscrita á Santafe, donde circuló con el mayor secreto, llenando de esperanza y gozo á los patriotas (véase el n.º 64.)

Morillo habia mandado al coronel graduado de general don José María Barreiro con otros oficiales y jefes á la Nueva Granada, por creerlo así necesario en el critico estado que se iban poniendo las cosas. Sámano, que hasta entónces habia estado diciendo que en los Llanos no habia mas que una partida de bandidos cobardes, entró tambien en cuidado, y dispuso que marchase sobre ellos Barreiro con una buena division que se reunió en el pueblo de Morcote, al otro lado de la cordillera de los Llanos, y su número ascendia á mil doscientos cincuenta y seis hombres de infanteria y quinientos cincuenta de caballeria, con mas quinientos hombres del batallon del rey que estaban en Samacá.

En abril de 1818 marchó Barreiro y salió a los Llanos por Labranza grande. Muchas fueron sus esperanzas de buen éxito al ver que tenia de sobra con qué mantener su tropa, porque aquellas llanuras estaban cubiertas de ganado; pero no sabia que ese ganado solamente los llaneros podian lidiarlo. Mandó una partida de caballeria á traer las reses que debian matarse, pero se hallaron con que el ganado era tan arisco y tan bravo, que en todo el dia, despues de cansar caballos, solo pudieron hacerse á siete reses.

Barreiro marchó ácia Pore con cinco indios prácticos, porque de ciento que llevaba los demas se le habian huido la noche anterior. Los patriotas que observaban todos sus movimientos, se propusieron no empeñar combate con toda la fuerza sino oponerle partidas de caballeria que le molestaran con escaramusas, comprometiéndolo á dar vueltas y revueltas por entre aquellos pajonales y malezas, sin guias, con los caballos cansados, sin encontrar remudas porque todos los habian arriado los llaneros; en fin, sin recursos de ninguna especie y sin poder saber lo que hacia el enemigo, de quien nadie le daba noticia, porque toda la gente se retiraba de los lugares por donde iba la division, y cuando le daban alguna era para engañarlos. A todo esto se agregaban las deserciones y las enfermedades que le dismuian á buen paso el ejército. Sin embargo, Sámano en Santafe publicaba noticias muy plausibles sobre la expedicion de Barreiro á los Llanos; los cobardes insurgentes huian donde quiera; pero con los partes venian partidas de españoles heridos de lanza; se echaban contribuciones de hilas y se enviaban botiquines; lo que no impedia los cohetes y repiques por las derrotas que sufrían los insurgentes de Casanare.

Las cosas iban mal. Barreiro con sus triunfos tuvo que salir de los Llanos antes de que se le acabara el ejército, tanto por la penuria que padecía como por las enfermedades y las cargas de caballería que le daban las partidas volantes sorprendiéndole la gente muy á menudo, sin poder saber cuándo ni por dónde le salían, pues no contaba con un espía cuando los patriotas tenían tantos. No sabía Barreiro en la que se había metido al emprender tal campaña en un territorio todo de enemigos; pero ¿cuál no lo era para los españoles en aquella fecha? Tres años antes los habían deseado y recibido con los brazos abiertos; á poco tiempo los detestaban y habían jurado acabar con ellos ó morir en la demanda. En efecto, los españoles hicieron patriotas, hicieron guerreros, hicieron héroes con quienes despues no pudieron medirse. Por donde quiera se levantaban guerrillas audaces, que eran auxiliadas por los pueblos y hasta por los mendigos, que les servían de espías, mientras que los españoles jamas podían tener noticias ciertas de nada, porque aquellos que no les ocultaban lo que sabían, les decían cosas contrarias para que cayeran en la celada; al mismo tiempo que á las guerrillas patriotas les daban aviso de cuanto les convenia saber para asaltar ó para retirarse. Sucedió algunas veces acampar por la noche las guerrillas tan inmediatas al campo de los españoles que se llevaban los soldados cuando se separaban un poco del campamento; lo que dió motivo á que se publicara en ciertas ocasiones en la órden general, que ningun soldado se alejase por la noche diez pasos de la línea que se demarcaba por término del campamento. Llegaron los llaneros á concebir tal odio á los españoles por las crueldades que les habían visto cometer en Pore, Casanare, Chire y otros lugares, que aun las mujeres los mataban donde se les proporcionara la ocasion, aunque fuera con riesgo de su misma vida. En el parte que se dió del paso del Arauca por el Caujaral, y que se publicó en la Gaceta como un triunfo de las tropas reales, se decia que una prisionera á quien el comandante Remigio Ramos habia perdonado la vida, yendo á su espalda tomó al paso una lanza que halló á mano y se la asestó hiriéndolo gravemente.

Mientras Barreiro daba vueltas inútiles en los Llanos de Casanare, en Santafe se celebraban funciones de grande aparato: la entrada del nuevo real sello y el paseo del estandarte de la Inquisicion publicando sus edictos. Ya se ha visto que en marzo del año anterior se habia hecho la entrada del sello antiguo. Lo mismo que en aquella vez, en esta se preparó para la ceremonia un atrio en la portada del convento de San Diego, que está al norte extramuros de la ciudad. Allí se habia colocado en un trono el real sello, y rodeado de la guardia de alabarderos se le rindieron los honores debidos á la real persona. Trájose desde San Diego hasta la real audiencia con grande acompañamiento. Presidialo el virey don Juan Sámano acompañado de los oidores, los cabildos secular y eclesiástico, la universidad pontificia y demas corporaciones, todos de grande uniforme y los doctores de la universidad con mucetas y borlas. El sello era conducido sobre un almohadon de damasco que servia de jaez á un caballo blanco que tiraban de la brida los dos alcaldes ordinarios; del almohadon salían dos cintas cuyos extremos llevaban en sus manos los dos oidores don Francisco Cabrera y don Pablo Hilario Chica. (1) La tropa estaba formada en todo el tránsito y las salvas de artillería resonaban á cada momento. Ridículos y vanos aparatos á los ojos del filósofo republi-

(1) Este habia venido de Quito y era natural de aquella provincia.

cano que hace nacer la autoridad y la magistratura de entre la multitud, que familiarizada con la obra de sus manos la envilece y desprecia.

En la tarde del 29, despues de publicados los edictos generales del tribunal de la Inquisicion, tuvo lugar el paseo del estandarte de esta. La ceremonia fué practicada por el comisario diocesano, doctor don Santiago Tórres y Peña, á quien le vino delegacion de los inquisidores de Cartagena, que era donde el tribunal existia desde su antigua fundacion y donde lo habia restablecido Morillo. (1) Este acto se practicó conforme al ceremonial prescrito en la ley 29, parágrafo 23, título 19, libro 1.º de la Recopilacion de Indias, que así se mandó observar por el virey don Juan Sámano, quien nombró de porta-estandarte al coronel comandante del batallon del Tambo don Francisco Jiménez, hombre demasiadamente feo, á quien llamaban *el caricortado* porque tenia un carrillo dividido por un zablazo. El paseo se hizo por las principales calles de la ciudad, saliendo de la plazuela de San Francisco, donde tenia su habitacion el comisario. La ceremonia se hizo á imitacion de la que tuvo lugar en 1656 que era la última publicacion que se habia hecho de los edictos de la fe. El acompañamiento iba á caballo, siendo los mas notables el porta-estandarte Jiménez y el comisario, que cabalgaba una mula negra, vestido de sotana, manteo y bonete con borla verde. No sabemos qué dirian dentro de sí de la tal ceremonia los jefes y oficiales expedicionarios, que casi todos ellos eran masones y liberales. (2)

Los gobernadores del arzobispado, don Juan Bautista Pey y don José Domingo Duquesne, volvieron de su destierro; pero de muy diverso modo. El doctor Duquesne, que habia sido mandado á Puertocabello por tiempo limitado, volvía á su país habiendo eumplido su condena, que lo convirtió en patriota, y despues de haber recibido grandes muestras de veneracion y aprecio del cabildo eclesiástico de Caracas, al cual manifestó el de Santafe su reconocimiento por medio de una nota especial.

El doctor Pey habia sido mandado preso de Portocabello á España, y en el mar lo rescató un corsario patriota que lo llevó á Jamaica, donde se halló libre de sus enemigos y en compañía de otros patriotas emigrados. El doctor Pey se hallaba libre, pero un hombre anciano como él, tan afecto á sus hermanas, de cuyo lado no se habia separado nunca, no podia vivir fuera de su casa. Juzgando del corazon ageno por el propio, creyó este hombre candoroso y sencillo que con un acto de noble confianza ácia el gobierno español se le perdonaria y se le dejaria vivir al lado de su familia, que era todo lo que anhelaba. Resolvió, pues, aunque contra el dictámen de sus amigos, ponerse voluntariamente en manos del gobierno implorando su clemencia y se vino para Santamarta. Allí se presentó al gobernador, que admirado de su lealtad y no dudando que el virey Sámano reconoceria como un deber corresponder generoso á este acto de confianza, le dió su pasaporte para Santafe dando aviso de ello á Sámano.

(1) Los inquisidores eran don José Oderiz, don Prudencio de Castro, don José Antonio Aguirreazabal y alguacil honorario el general don Pablo Morillo.

(2) No nos admiremos de esto, porque los *liberales* de España no compartían el liberalismo con los de América; así como los *liberales* colombianos no lo comparten con los *conservadores*. Los expedicionarios manifestaron su liberalismo en el año de 1820 cuando se juró la constitucion. En Pasto todos los jefes y oficiales del ejército español que iba en retirada, celebraron fiestas con disfraces ridiculizando á los que llamaban *serviles*. De esto fueron testigos los emigrados que volvieron luego á Santafe. A su tiempo veremos los brindis de los generales expedicionarios estando á la mesa con el general Bolívar despues de las capitulaciones.

Cuando el anciano sacerdote, luchando con la miseria, las enfermedades y los trabajos del Magdalena llegó a Honda, ya estaba allí la orden de Sámano para reducirlo a prisión. Espantado quedó cuando al llegar al puerto de Honda lleno de esperanzas, creyendo concluidos sus trabajos, se halló con aquella orden bárbara. ¡Qué corazón tan miserable el de aquel viejo virey mil veces peor que Morillo! Así correspondía a tanta nobleza y buena fe el magistrado que escupía la cara a las personas con quienes se incomodaba. Entonces cayó en cuenta el arcedeano de que el comandante del batallón Auxiliar no había olvidado, ni le podía perdonar aquella advertencia que le hizo al tomarle juramento de obedecer a la junta el 21 de julio de 1810 a las cinco de la mañana. (1)

El pesar acabó de agravar las enfermedades de aquel anciano delicado y débil, y fué preciso que una de sus hermanas, que todas eran de avanzada edad, se trasladase a Honda para asistirlo. Aquel temperamento ardiente lo aniquilaba por instantes y no valían súplicas ni empeños con Sámano para que lo dejase trasladar a otro ménos fuerte. El cabildo eclesiástico, a pesar de que casi no se componía sino de hombres eneñigos de los patriotas, dirigió al implacable virey una respetuosa y conmovedora representación en que todos los canónigos intercedían y rogaban por este desgraciado hermano. Representación que, de cualquiera otro que no fuera Sámano, podría haber sido atendida, viniendo de parte de canónigos tan realistas y enemigos de los insurgentes como Leon y Barco, y en terminos tan suplicatorios y hasta humillantes para los que la hacían. Pero ella fué desatendida, y Sámano mandó que el arcedeano Pey volviera preso con un par de grillos para Santamarta, donde debía ser embarcado para España. La orden se cumplió muy al gusto del tirano, porque no solo tuvo que sufrir su víctima en la bajada del río las enfermedades, las plagas y los grillos, sino tambien el ir metido entre un champan cargado de tabaco en aquel calor insufrible del Magdalena, y ser encerrado en la cárcel de los lugares por donde pasaban, que tal era la orden que se le dió al oficial conductor. Así llegó a Santamarta donde murió inmediatamente; y así dió pruebas Sámano de estar tan lejos del espíritu del cristianismo, cuanto estaba de perdonar las injurias, si era que el doctor Pey le había hecho alguna con aquella advertencia.

El doctor Pey había sido ascendido al deanato de la catedral de Santafe por muerte del doctor Pastrana; pero no se sabe porqué no quiso posesionarse del destino y permaneció ocupando la silla del arcedeano. Despues de desterrado por Morillo le vino al doctor Barco la real cédula en que se le confería el arcedeanato; (2) mas como la silla no estaba vacante por no haberla renunciado el doctor Pey ni tomado posesion del deanato, resultó en el cabildo eclesiástico la dificultad de no poderle dar institucion canónica al doctor Barco. Consultóse al virey como vicepatrono real para que resolviese segun sus facultades; pero Sámano no se atrevió a hacerlo sino que ocurrió al rey. Apénas se había providenciado sobre esto, cuando se recibió la noticia de haber muerto el doctor Pey, y el doctor Barco se presentó inmediatamente para que se le diese posesion del arcedeanato, como se verificó en 28 de junio de 1819.

El 27 de enero había tenido lugar en Honda una ruidosa funcion fá-

(1) Véase la página 196.

(2) Cuando se ascendió al arcedeano Pey fué nombrado para ocupar esta silla el doctor Jil, que no entró a ejercer su destino por la continuación de Pey. Así se hallaba cuando fué promovido al deanato de Valladolid y nombrado el doctor Barco.

nebre. El lector recordará que en 1815 fué fusilado en aquella villa el padre fray Pedro Corella, capuchino, junto con otros españoles. Los cadáveres fueron entonces sepultados en el campo y ahora debían exhumarse para darles mas honrosa sepultura. El concurso fué grande, sin que quedase español que no asistiera, y los restos de aquellos individuos fueron conducidos a la iglesia. El 28 se hicieron las exéquias con el mismo concurso, y asistencia del cabildo. La cuestion de partido era la que daba alma a la funcion y no el alma del capuchino. El cura don Joaquin Pichot, que había sido tambien del número de los presos compañeros del padre Corella, pronunció la oracion fúnebre como era de suponerse en un hombre exaltado realista español ofendido por los patriotas. Los restos del padre fueron sepultados en el presbiterio de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, y los de los demas en la capilla del cementerio.

El 6 de febrero se solemnizaba en Santafe la publicacion de la bula de la santa cruzada con gran paseo ecuestre de los oficiales reales, llevando uno de ellos el estandarte con la bula, segun el antiguo ceremonial. En todas estas funciones se tenia mucho cuidado de excitar sensaciones de aquel antiguo pasado de felicidad y sosiego, pero la gente no era la misma; los nuevos españoles no eran como los antiguos, y el pueblo, no viendo en los del presente sino sus opresores y verdugos, no tenia otro pensamiento sino el de libertarse de ellos.

El virey Sámano no era un Góngora ni un Ezpeleta que buscara la felicidad del pais, sino un hombre sin talentos, lleno de venganza, incapaz de mandar. Hallábase escaso de recursos pecuniarios, con un déficit en el tesoro, causado por los excesivos arbitrarios gastos de Morillo y en circunstancias apuradas, teniendo que mantener un ejército. Entonces apeló al recurso de los donativos sobre las personas y las corporaciones. En el mes de julio ofició al cabildo eclesiástico participándole las plausibles noticias de los triunfos obtenidos por el general Barreiro (1) "sobre la cuadrilla de bandidos de Venezuela," y al mismo tiempo decia que para proseguir tan próspera campaña se hacia indispensable contribuyera con un donativo en dinero; y que, así mismo, excitase al clero a contribuir a tan piadoso fin. Como los canónigos que habían quedado casi todos eran realistas, manifestaron que contribuirían con mucho gusto, é hicieron un reparto en el cual cometieron la iniquidad de incluir a los doctores Rosillo y Caicedo, que estaban desterrados en la Península, y fué tanto como multarlos y penarlos dos veces, puesto que ellos no habían convenido en el reparto, ni podían dar por su voluntad los cien pesos que señalaron a cada uno de ellos.

Para sazonar las mentiras de los triunfos de Barreiro acertó a venirle por este mismo tiempo a Sámano el parte de la recuperacion de Portobelo, en que el comandante de armas de Panamá, mariscal don Alejandro Hore, le daba cuenta de la invasion hecha por la expedicion de ingleses del general Mac-Gregor al servicio de los insurgentes, quienes, se habían apoderado de Portobelo, pero que ocurriendo él inmediatamente con la fuerza de Panamá, había recuperado aquel lugar, haciéndolos rendir a discrecion, sin admitirles la capitulacion que le proponian, por considerarlos como bandidos. (2) Sámano contestó "que aprobaba esta medida y

(1) Ya hemos dicho cómo eran estos triunfos.

(2) Este general Hore había sido hecho prisionero en el mar por los patriotas, con su mujer y unos cuantos oficiales cuando venia para Panamá. Entonces se le admitió capitulacion; se les trató bien y quedaron para contar el cuento y fusilar patriotas sin admitirles capitulaciones. ¿Qué tal conducta la de aquellos españoles?

que hiciere fusilar á los prisioneros conforme á las reales disposiciones de su magestad, y que, en lo sucesivo todos los de esta clase fuesen ejecutados sin dar cuenta ni consultar al gobierno hasta despues de haberlo verificado." (1)

Cerró Sámano su período de sangre con la ejecucion de Juancho Molano y otros tres individuos, uno de ellos llamado Sierra, que se decia estaban formando una guerrilla en Usme. Estos fueron fusilados el día 4 de agosto; y Juancho Molano lo habia sido pocos dias antes. Era este un pobre cantero de Egipto, y su crimen el haberle encontrado en su casa un poco de pólvora de reventar piedras. No le valió alegar que con tal destino era que conservaba ese poco de pólvora; y no solo fué fusilado sino divididos sus brazos y piernas del tronco del cuerpo para ser expuestos al público en escárpias á la entrada de la ciudad en el camino del Aguanueva y Egipto, lugar donde habitaba su familia. Los miembros descarnados por los gallinazos permanecieron en esos lugares hasta la entrada de los patriotas; y como á los Almeidas no los habian podido coger, los ahorcaron en estatua, con otros dos de los guerrilleros escapados. Las estatuas de los primeros las colgaron en la plaza y las de los dos últimos en la Huerta de Jaime.

Cartagena habia recibido con júbilo á su obispo, y el cabildo metropolitano lo cumplimentó desde Santafe como á un hombre de importancia. Tanto en aquella plaza como en Santafe se habia experimentado la bondad y carácter conciliador del señor Sacristan, que en todas partes se mostraba como ángel de paz y protector de los perseguidos. Esperábase alguna cosa semejante en don fray Gregorio José Rodríguez Carrillo; pero no correspondió á tales esperanzas; era implacable enemigo de los patriotas; continuamente los execraba con poca caridad. Mandó oficialmente que en las parroquias, al entrar y salir de la iglesia, los vecinos gritaran *viva el rey*; lo que seguramente serviria mas bien para agriar los ánimos que para reconciliarlos con su soberano.

En Santamarta, que tan fiel fuera al gobierno español, tambien habia hecho sus efectos la política de los expedicionarios. En el mes de julio ya habia síntomas de revolucion, segun decia Sámano á Morillo en una carta interceptada por los patriotas. Con fecha 10 del mismo mes el brigadier Porrás escribia á Sámano dándole noticia sobre los auxilios ingleses que se estaban suministrando á los insurgentes, y concluia: "Mac-Gregor, no hay duda, que fué á parar á los Cayos, donde en el dia se halla; por consiguiente ya la tenemos armada otra vez, déjense ó no acaudillar por él, los que se anuncian deben ó pueden ya haber venido á aquel punto." Y no era esto solo sino que ya se estaba moviendo la expedicion inglesa del general Devereux. Este militar irlandés, uno de los revolucionarios en favor de la libertad de la Irlanda, se habia dirigido al general Bolívar ofreciéndole sus servicios, quien le remitió el despacho de general.

Don Pedro Domínguez, gobernador de Popayan, pedia por este tiempo auxilios á Sámano, porque temia que pasando tropas independientes por los Llanos de San Martín á los Andaquíes fuese invadida la provincia. El horizonte se habia nublado ya por todas partes para los españoles que permanecian en una expectativa azarosa. La quinta division del ejército expedicionario se hallaba situada en los valles de Cúcuta al mando

(1) Resolucion de Sámano dada en Santafe á 2 de junio de 1819. Se halla en la coleccion de Pineda.

del brigadier don Miguel de La Torre; y la tercera, despues de su desgraciada campaña de los Llanos, se hallaba perfectamente reparada y aumentada en la provincia de Tunja, bajo el mando del general Barreiro.

Mediaba el año de 1819 y las guerrillas patriotas estaban ya en el valle de Tensa amenazando de un modo serio. De allí, como de otros puntos, venian partes de los jefes españoles mui satisfactorios, refiriendo siempre derrotas dadas sobre los *cobardes* y ofreciendo su completo exterminio dentro de breve tiempo. Las tropas venezolanas del general Bolívar, reunidas á las de Casanare, habian trasmontado la cordillera por el páramo de Pisba y se hallaban del lado acá. Miéntras mas feas se iban poniendo las cosas para los españoles, mas noticias de triunfos sobre los *insurgentes* publicaban en Santafe, con cohetes y repiques. En uno de estos alegres entró un sugeto á casa de ciertas señoras contando la última derrota dada á Bolívar. El canónigo Guerra, que estaba allí dijo: "No permita Dios que le den otra, porque se nos mete en Santafe." El sugeto se admiró de aquella proposicion y Guerra se la explicó diciendo: "Hace tantos dias que nos lo dieron derrotado en tal parte y ha resultado mas acá; se publicó otra derrota y lo tuvimos mas cerca: pues á ese paso á la tercera lo tenemos aquí." El general Barreiro daba parte desde Tópaga con fecha 10 de julio de haberse presentado los enemigos por los caminos de Gámeza y Corrales en número de quinientos hombres, á los que habia derrotado y perseguido hasta Tasco. "La ignorancia de los enemigos los ha compelido, decia, á hacer un movimiento que su resultado será su total destruccion y la entera seguridad del reino."

Estos movimientos, en que el español no veia sino la ignorancia del enemigo, eran cabalmente los que exigia el plan trazado por el general Bolívar, y que con tanto genio militar supo llevar al cabo desarrollándolo sucesivamente, para entrar luego en las operaciones que debian dar por resultado el triunfo completo del ejército libertador de Nueva Granada. Pero para comprender bien este hecho grandioso es preciso descubrir la trabazon de los sucesos tomando las cosas desde mas arriba. La medida de tantas iniquidades se habia colmado; y los tiranos del pais estaban en visperas de su ruina. (1)

(1) En los cuadros que hemos desarrollado, á vista del lector, desde el año de 1810 hasta el de 1819, no se ha visto otra cosa que sacrificios generosos de vidas y fortunas por la patria; sufrimientos, riesgos y, por último, los granadinos todos atados á la rueda del tormento, bajo el zable de unos conquistadores españoles mas bárbaros y crueles que los del *siglo de la conquista* de los indios. Los que hoy viven y que no pasaron, que no sufrieron ni experimentaron todo lo que ha costado esto que llamamos patria, reflexionen y reconozcan que tantos sufrimientos y sacrificios merecen otra consideracion; porque este campo desmontado á tanta costa y en cuyas labores han entrado sin que les cueste nada, no es para que lo arruinen y lo talen las pasiones egoistas del individualismo.